

## TRANSPORTE PÚBLICO EN LA CAPITAL

## Manual de indisciplinas evitables

MAYLIN GUERRERO OCAÑA

Viajar en los ómnibus urbanos de la capital se vuelve con frecuencia una aventura difícil e incómoda, no solo para los pasajeros, sino también para los choferes, y aunque parezca contradictorio, a causa de ambos. La indisciplin social, proveniente de las dos partes, sustituye en no pocas ocasiones al buen comportamiento y a la cortesía, provocando malestar y disgusto en quienes manejan o viajan.

Algunos podrían decir que las indisciplinas ocurren por la situación deficitaria en que se encuentra hoy el transporte público. Ciertamente es que, debido a la falta de piezas de repuesto para los equipos, existe un significativo nivel de rotura en ellos que provoca demoras entre el paso de un vehículo y otro, aglomeración de personas en las paradas, o que no se detenga el ómnibus donde debe por estar a plena capacidad.

Pero el problema, más que justificarse a partir de las carencias, parte de un deterioro del respeto a normas cívicas elementales. Son los problemas subjetivos los que deterioran aún más este servicio. Por ejemplo, los géneros y volúmenes de la música que se difunden en no pocos Metrobús y Ómnibus Metropolitanos, constituye uno de los temas más abordados por los ciudadanos que escriben al periódico **Granma**.

Debido al masivo acceso a soportes tecnológicos como los celulares, no pocos pasajeros hacen pública su selección de canciones al no utilizar audífonos. ¿Resultado? Si el chofer pone bien alto su



Esta escena se observó en un ómnibus perteneciente a la Empresa Provincial de Metrobús de La Habana. FOTO: OTMARO RODRÍGUEZ

música, y otros lo abordan escuchando las suyas, es preferible bajarse rápidamente del vehículo antes que causar baja por sordera en esa guerra de ruidos.

Por otra parte, los usuarios del transporte público capitalino demandan —con razón— la limpieza de los ómnibus, el cumplimiento de las frecuencias cuando no sufren roturas, que se detengan en la parada aunque “no quepa uno más”, el buen trato por parte de inspectores y choferes, que estos últimos no conduzcan con acompañantes ni a exceso de velocidad.

También molesta la irresponsabilidad y desconsideración de los viajeros que incurren en actitudes negativas. Con frecuencia vemos a un buen número de personas que aborda el ómnibus con un cigarro en la mano, mo-

lestando con el humo a los demás, o ingiriendo bebidas alcohólicas. Otros botan cualquier tipo de desecho en el piso, suben al vehículo por las puertas traseras sin abonar el dinero del pasaje o “cargados con cuanto tareco uno se imagina” (se quejaba una lectora), escriben en las paredes de los equipos y, peor aún, son protagonistas de agresiones contra los vehículos.

Las autoridades del transporte de La Habana han tomado medidas organizativas, aún insuficientes, para evitar que se produzcan estas situaciones. Pero la ley debe hacer mayor acto de presencia en los casos donde no imperan, al interior de un ómnibus o en la misma parada, el respeto a las normas, la armonía y el buen trato al otro.

## Desde el trono de su retroexcavadora

JULIO MARTÍNEZ MOLINA

PALMIRA, Cienfuegos. —Cada vez que conversas con alguien vinculado al sector de los ferrocarriles en esta provincia, te habla de Eduardo Reyes Calvo, un operador de retroexcavadora que emprende con esmero las tareas habituales de su labor, pero además posee otras particulares habilidades.

Con cerca de veinte años en el oficio, Eduardo comanda desde hace tres una moderna retroexcavadora KGTB, a cuyo frente —dice—, él se siente dueño de un reino particular donde todo funciona con diligencia, a la señal de este mando o a la activación de aquel mecanismo, por parte suya.

Con dicho equipo, el obrero acomete las rutinas diarias, consistentes básicamente en el drenaje de las líneas o zanjeo del perímetro adyacente al tendido férreo. Eso, tal cual comentan sus colegas y directivos, lo realiza de forma encomiable.

Sin embargo, él va a más. “También coloco traviesas o ubico balastros. Se me reconoce por lo primero, debido a mi forma de hacerlo: me he especializado en ponerlas debajo de los raíles”. Para que lo conozca el lector, no resulta común que eso lo ejecute alguien que no sea un colocador de traviesas profesional.

“Yo abro el hueco con la retro, luego tomo la traviesa, la viro y la inserto. En disímiles oportunidades me convocan cuando existe algún fallo de este género en la vía”, comenta el ferrocarrilero perteneciente a la Unidad Básica Empresarial de Vías y Puentes Cherepa, del municipio cienfueguero de Palmira.

Lo que él se reserva, aunque sí lo observan sus



compañeros, es la increíble destreza y agilidad con la cual finaliza tal obra. Cuando uno aprecia cómo lo hace, casi en un santiamén, pero con notable calidad, se corrobora cuánto influye en la labor de cada cual el amor depositado en ella.

Su hijo Serguei, de los tres que tiene, progresa en el manejo del equipo gracias a las lecciones de su progenitor, quien le ha inculcado el amor por el oficio. Juntos pasaron en seis meses el curso para manejar la KGTB.

En virtud de sus capacidades, Eduardo fue seleccionado para participar en la recuperación capital del ferrocarril, en distintos territorios del país, por espacio de un año. Acaba de rendir faena, a lo largo de mes y medio, en el perímetro sureño de Aguada.

Considera que este empeño es una obra colosal e imperiosa, en la cual intervienen cada día muchos héroes con nombres y apellidos, entusiasmo y profesionalidad, como él.

## La calidad como premisa

LEYANIS INFANTE CURBELO

Para el 2012, el Ministerio de Comercio Interior (MINCIN) ha anunciado un incremento en los volúmenes de productos industriales y alimenticios a ofertar por sus entidades y ha planificado que las ventas asciendan un 5,8 % en relación con lo planificado para el año anterior.

Sin embargo, esta es solo una proyección, un estimado, una meta que depende para su concreción de la convergencia y correcto funcionamiento de diversos factores, hecho que redundará, en última instancia, en que toda esta mercancía no pase a engrosar inventarios envejecidos, y satisfaga de forma efectiva las necesidades de la población.

Recordemos que el 2011 dejó tras de sí el mal sabor de que las ventas de materiales de la construcción alcanzaran solo un 50 % de lo previsto, así como las de insumos agrícolas y productos de aseo e higiene liberados, tres programas que se iniciaron ese año y que, a pesar de la falta de experiencias previas en su introducción en el mercado minorista, se vieron entorpecidos por otras condicionantes.

Entre ellas podríamos mencionar los atrasos en la contratación con los proveedores y en la formulación de fichas de costo y precios (sobre todo en materiales de la construcción), deficientes o nulos estudios de mercado y pobre gestión comercial. A ello debemos sumar la mala calidad que en ocasiones presentaron las producciones ofertadas.

Recientemente Mary Blanca Ortega, ministra del sector, alertaba que era necesaria una actualización urgente en las técnicas y mecanismos del comercio por parte de directivos, especialistas y trabajadores en general.

Y es que la entrada en circulación de nuevos productos en la red de tiendas del MINCIN, y la posibilidad de adquirirlos a través de diferentes formas de pago, ha diversi-

ficado y complejizado la actividad comercial minorista en moneda nacional y ha incrementado significativamente sus planes y niveles de ventas. En este contexto, indicadores como la calidad y acabado de los productos que se ofertan, adquieren una dimensión determinante, sobre todo cuando se expenden sin subsidios, a precios más elevados.

La población, lógicamente, cuida su bolsillo, busca y exige parámetros en cada una de las ofertas que respondan a una relación coherente calidad-precio, y es deber de las instituciones de Comercio garantizarlos. De lo contrario, no importa cuán buena gestión comercial se realice o cuán eficiente sea la colocación del producto en el mercado; si no tiene calidad y un precio acorde a ella, terminará inmovilizado en un almacén.

Y esta afirmación no solo incluye los nuevos productos, tanto industriales como alimenticios, que han entrado al mercado minorista, sino también a los que tradicionalmente se han vendido en las tiendas en moneda nacional.

Por lo que unido a una correcta planificación y conocimiento de las necesidades de cada región, exigir a los proveedores el cumplimiento contractual de estos parámetros en la mercancía que se entrega, debe ocupar también un lugar importante en el esfuerzo por organizar y hacer eficiente el comercio.

En este aspecto, la industria nacional ha demostrado que debe prepararse mejor para alcanzar en sus producciones los requerimientos que la población exige.

Aunque muchos factores convergen en que un inventario sea declarado de lento movimiento, la calidad de la mercancía que se oferta va a decidir que el destino de ese producto sea el que tenía previsto. Velar por esta condición se hace indispensable, no solo para garantizar un desarrollo óptimo del comercio minorista en el país, sino como un principio inviolable de respeto al pueblo.



En el transcurso del 2011, varios surtidos de materiales de la construcción presentaron problemas de calidad y acabado final. FOTO: YAIMÍ RAVELO